

Aunque no tan señalados progresos como la Jurisprudencia, hízolos también no escasos la *Medicina*, que había recibido ya su impulso con la creación de la Sociedad de Sevilla y de la Academia Matritense, y con las obras de Piquer y Rodríguez en los anteriores reinados. Multiplicáronse de esta facultad, en las cuales ya se hicieron descubrimientos y adelantos útiles, ya se prescribían ventajosos métodos de enseñanza, ya se ventilaban cuestiones que podían conducir á la averiguación de verdades provechosas, ya se escribían discursos por doctos españoles que ganaban premios en los certámenes abiertos por academias médicas extranjeras. Escobar, Guerrero, Amar, los dos hermanos catalanes Santpons, uno de los cuales mereció que algunos le apellidaran el moderno Hipócrates español, Salvá y Campillo, O'Scalan, Gil, Masdeval y varios otros ganaron fama de entendidos y enriquecieron la Medicina con luminosos escritos y tratados, mas ó menos generales, mas ó menos circunscritos á particulares puntos y determinadas materias (1).

La cuestión de la vacuna preocupaba entonces á los médicos de mas ciencia y renombre. Ya se había ensayado en otras partes con éxito, aunque no sin oposición y repugnancia, la inoculación de la viruela; en España se comenzó también á recomendar y practicar, y si bien hubo que vencer grandes contrariedades, se fué introduciendo en varias localidades y provincias. Todavía sin embargo, y á pesar de los escritos de los médicos, y de ser los primeros que para alentar y dar ejemplo vacunaban sus propios hijos, no cundió como debiera el sistema de inoculación en el pueblo, que apegado siempre á la rutina y opuesto á las innovaciones, prefería correr los azares de aquella enfermedad contagiosa que diezaba una gran parte de la población. Por fortuna el sistema de Jenner, de este gran bienhechor de la humanidad, vino pronto á deshacer los argumentos de la preocupación y á extender y hacer popular el método de la inoculación, que á él le valió tantos y tan merecidos honores, y que arrancó á la muerte y economizó á la humanidad tantas víctimas (2).

Cultivábase con ardor, y con admirable fruto, fuera del recinto de las universidades y en varias poblaciones, la física, la química, la botánica, la mineralogía, la astronomía, las matemáticas, y en general todas las ciencias exactas y naturales. Españoles pensionados para ir á estudiarlas en el extranjero, profesores extranjeros de fama traídos para enseñarlas aquí, hombres estudiosos que se formaban allá y acá, todos contribuyeron á dar á estas ciencias un desarrollo admirable para aquella época. Fernando VI había comenzado á aclimatarlas, creando escuelas, gabinetes y jardines: con la decidida protección de Carlos III tomaron un vuelo maravilloso. A todas alcanzó el fomento, pero por circunstancias favorables hizo especiales y visibles adelantos la botánica.

El Jardín Botánico que existía en la huerta llamada de Migas-Calientes cedida al efecto por Fernando VI, donde había

(1) Citaremos algunos de cada uno de estos autores.

Perez de Escobar: Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios; preservativos y medios, etc.

Guerrero: La Medicina universal.

Amar: Instrucción curativa de los dolores de costado y pulmonías.

Santpons (don José Ignacio): Disertación Médico-Práctica, en que se trata de las muertes aparentes de los recién-nacidos, etc., y de los medios para revocarlos á la vida.

Santpons (don Francisco): Memoria sobre el problema propuesto por la Real Sociedad de Medicina de Paris, á indagar las causas de la enfermedad aphtosa, etc. que obtuvo el premio, el cual consistió en una medalla de cuatrocientas libras tomesas, y le valió el título de individuo correspondiente.

Salvá y Campillo: Proceso de la inoculación presentado al tribunal de los sabios para que lo juzguen.

Rubio: Disertación médico-histórica de la inoculación.

O'Scalan: Práctica moderna de la inoculación.

Gil: Disertación físico-médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar á los pueblos de viruelas.

Masdeval: Relación de las calenturas pútridas y malignas que en estos últimos años se han padecido en el principado de Cataluña, etc., con el método feliz, pronto y seguro de curar semejantes enfermedades.

(2) Valentin, Noticia histórica sobre el doctor Jenner.—Delamaterie, Diario de Física.—Murio Jenner en 1813, y en 1826 se le erigió una estatua de mármol blanco en la catedral de Gloucester.

comenzado la enseñanza bajo la dirección del primer profesor don José Quer en 1757, fué trasladado en tiempo de Carlos III á sitio mas cómodo, y se instaló en 1781 en el Prado, donde había de hacerse uno de los establecimientos mas célebres de los de su clase en Europa (3). Su primer director don Casimiro Gomez Ortega, que había ido antes á examinar los mejores jardines de Francia, Inglaterra, Holanda é Italia, á cuya imitación quiso el gobierno que se hiciese el de Madrid, y á cuya instalación él contribuyó eficazmente, continuó también la *Flora Española* que Quer había comenzado, aumentando así el catálogo de las obras y opúsculos que antes y despues de esta época escribió sobre diferentes materias de botánica, ya originales, ya traducidos, que le valieron cumplidos elogios de los diarios extranjeros, principalmente alemanes.

A su lado y como segundo catedrático ganaba también fama de docto en la ciencia el médico catalán don Antonio Palau, que publicó el *Curso elemental de Botánica*, la *Explicación de la Filosofía y fundamentos botánicos de Linneo*, y tradujo el dió á luz el *Specimen plantarum*, «obra, dice un ilustrado profesor de nuestros días, de la cual no debe prescindir quien se dedique á la botánica en España, aun despues de los cambios y adelantamientos que esta ciencia ha experimentado.» A los nombres de Quer, Ortega y Palau, podríamos añadir los de otros ilustres botánicos, como los Barnades, Canals, Villanova, Asso, Lorente y otros: entre ellos sobresale y descuella el de don Antonio José Cavanilles, eclesiástico valenciano, que tanta y tan merecida celebridad supo adquirirse, y á quien tanto debe la botánica española, y cuyas excelentes publicaciones, que fueron muchas, dieron á aquel ilustre director del Jardín Botánico una reputación que no pudieron eclipsar ni rebajar sus detractores (4).

Formáronse además jardines botánicos en Cádiz, Sevilla, Cartagena, Valencia, Zaragoza, Pamplona, y en algunos otros puntos de la Península. Fundáronse igualmente en Canarias, Méjico, Lima y otras poblaciones del Nuevo Mundo. Y al mismo tiempo que en España los amantes de la ciencia hacían estudios y descubrimientos utilísimos para la formación de la *Flora española* (5), los que habían sido destinados por el gobierno con igual misión á los dominios de América, hicieron allá trabajos importantísimos y recogieron preciosos materiales para la *Flora peruviiana y chilense*, é hicieron famosos aquellos establecimientos (6). Los viajes y expediciones científicas á Nueva Granada, Chile y otros países de América, que comenzaron á hacerse en este tiempo, y se continuaron con mucho fruto en el reinado de Carlos IV, fueron utilísimos á la ciencia, los sabios extranjeros ensalzaron el mérito de aquellos ilustrados y laboriosos investigadores españoles, y algunos de

(3) Púsose entonces á la puerta principal la siguiente inscripción que hoy subsiste.

*Carolus III. P. P. Botanices Instaurator
Civium saluti et oblectamento:
Anno MDCCCLXXI*

(4) Sobre todos estos doctos profesores y sus respectivos trabajos científicos y servicios hechos á la ciencia, pueden verse las interesantes y curiosas noticias que da el ilustrado catedrático del Museo de Ciencias naturales de Madrid don Miguel Colmeiro en dos opúsculos que ha publicado en nuestros días, titulado el uno: *Ensayo histórico sobre los progresos de la Botánica, especialmente en España*; el otro: *La Botánica y los Botánicos de la Península Hispano Lusitana*, premiado este último por la Biblioteca nacional en el concurso de 1858.

(5) «Las herborizaciones de Sanchez y Arjona en el recinto de Cádiz, dice Colmeiro, las de Abat en Sevilla, las de Bacas en los contornos de Cartagena, las de Barrera, Gil, Villanova y Lorente en Valencia, las de Echeandía en las cercanías de Zaragoza, las de Villalobos en Extremadura, las de Camiña en los alrededores de Santiago, y las de Neé en casi toda la península, han suministrado materiales para la formación de su *Flora*, pero no los publicaron los mismos que los recogieron, y fué superior á todos ellos, por haberlo hecho Asso, á quien se deben apreciables escritos sobre las plantas de Aragón, etc.»

(6) «Mutis y su discípulo Zéa, dice el escritor citado, estudiaron las plantas de Santa Fe de Bogotá; Ruiz Pavon, y su discípulo Tafalla las de Perú y Chile; Sessé, Mociño y Cervantes las de Nueva España; Boldo las de la isla de Cuba; Cuellar, las de las islas Filipinas; y viajaron alrededor del mundo Pineda y Neé.»

estos, como don José Celestino Mutis, mereció que el célebre Humboldt le prodigara los mayores elogios.

El gabinete de *Historia natural* que ya en tiempo de Fernando VI se trató de establecer en Madrid, y cuyos objetos y trabajos se confiaron al entendido Bowles (1), recibió considerable incremento en el reinado de Carlos III con la preciosa colección de curiosidades de la naturaleza y del arte que este monarca compró al español don Pedro Franco Dávila, que con gran trabajo la había reunido en Paris, y al cual nombró director perpetuo del gabinete, que se mandó abrir al público. Con esto, y con la orden que se dió á todos los vireyes, gobernadores y demás autoridades de los dominios españoles de América para que enviaran todas las producciones naturales que se encontraran en sus distritos, el gabinete de Madrid llegó á ser uno de los mas ricos de Europa, especialmente en minerales. Un catálogo científico de él formó el secretario don José Clavijo y Fajardo, que también compuso un diccionario español de Historia Natural, y tradujo al castellano la célebre de Buffon. Dábanse ya algunos pasos en la *Física* y en la *Química*, de cuyas ciencias se abrieron por primera vez cátedras en España por aquel tiempo. De una y de otra publicó algunas obras en Paris el español don Ignacio María Ruiz Luzuriaga, siendo notable una Memoria sobre el magnetismo, probando la identidad entre las virtudes magnética y eléctrica, y explicando sus fenómenos por la constitución de nuestro globo.

Sucedía una cosa singular con el estudio de las *Matemáticas*: al paso que era rechazado de las universidades, se cultivaba y prosperaba fuera de ellas; en el anterior reinado el insigne don Diego de Torres no había podido establecer una cátedra de aquella ciencia en la universidad de Salamanca, de lo cual se burlaba él con su causticidad festiva, y en el de Carlos III se enseñaba con esmero, y aun con amplitud en porción de academias, colegios y escuelas especiales, en Madrid, Barcelona, Cádiz, Ceuta, Ferrol, Segovia, Avila, Ocaña y Vergara. Profesores de gran mérito, no contentos con la enseñanza oral que daban á sus alumnos, escribían para ellos obras y tratados de matemáticas que merecían los elogios de los literatos y escritores extranjeros. Las *Efemérides* de Roma los hicieron no escasos de las *Instituciones matemáticas* de don Antonio Gregorio Rosell, catedrático de los Estudios de San Isidro de Madrid, el cual había publicado ya antes una *Geometría* para los niños (2). Pero aun fueron mas notables las dos obras que salieron de la pluma de don Benito Bails, director de Matemáticas de la Real Academia de San Fernando, tituladas la una: *Elementos de Matemáticas*, en diez tomos, llamada *El Curso grande*; la otra: *Principios de Matemáticas*, que era un compendio de los *Elementos*, en tres volúmenes (3). Pareció haber seguido en esto el catalán Bails el ejemplo y sistema del valenciano Tosca á principios de aquel siglo (4). También el brigadier don Vicente Tofiño, director del colegio de Guardias Marinas, se hizo conocer ventajosamente en el mundo científico con su Compendio de la *Geometría elemental y Trigonometría rectilínea*, obra muchas veces reimpressa, así como con sus *Observaciones astronómicas* y su *Atlas de las costas de España*.

Porque naturalmente tenía que suceder, que la *Geografía*,

(1) Este docto naturalista extranjero, uno de los que en aquel tiempo fueron traídos á España, escribió una *Introducción á la Historia Natural y á la Geografía física de España*.

(2) Entre otras cosas decían las *Efemérides*: «Il signor Rosell rende buon conto del nuovo suo método in un buon ragionato prologo, che ci premette á queste sue Istituzioni. La sostanza di questo suo método si é di riunire insieme, siccome diffatti son di loro natura unite, l'Arithmetica é l'Algebra, comprendendo tutte due queste scienze come gia fece il Newton, sotto el nome di arithmetica universale; e far conoscere la connessione che ha con tutte due la geometria, e quella che ha la geometria trascendente coll'elementare, etc.»

(3) Había escrito antes, en union con don Jerónimo Capmany, unos *Tratados de Matemáticas*, y mas adelante, ya en el reinado de Carlos IV, escribió la *Arithmetica para comerciantes*, y las *Instituciones de Geometría práctica para el uso de los jóvenes artistas*.

(4) El P. Tosca, de la Congregación de San Felipe Neri, había publicado también un *Curso completo de Matemáticas*, un *Compendio Matemático*, una *Geometría elemental*, unos *Prolegómenos geométricos*, un *Tratado físico-matemático de la Dióptica*, otro de *Stática*, y varias otras obras.

la *Astronomía*, la *Náutica*, los estudios de *Artillería* y de *Fortificación* militar, y otros análogos, prosperaran y florecieran al compás de los conocimientos matemáticos, que son, ó su fundamento, ó sus legítimos auxiliares. Así es que varios de estos mismos escritores citados publicaron también tratados sumamente importantes sobre las ciencias que acabamos de mencionar, y que pueden decirse hermanas, por la grande analogía y afinidad que entre sí tienen, y cuyos principios se pueden llamar comunes. Y por último, y como complemento del impulso y adelantos que algunos privilegiados genios de aquella época supieron imprimir á las ciencias físicas, nos limitaremos á reproducir la mención que en otra parte hemos hecho de las *Relaciones de los Viajes científicos*, practicados estos y escritas aquellas por los dos célebres é ilustres marinos españoles don Jorge Juan y don Antonio Ulloa, tan justa y merecidamente encomiados ellos y sus obras por todos los sabios y por todas las corporaciones científicas y literarias de Europa: pues como estos dos esclarecidos genios, honra y prez de la marina española, florecieron ya en el anterior reinado, y tanto ilustraron aquel como este, allí hemos tenido ya ocasión de tributarles el humilde y sincero homenaje de nuestro elogio y de nuestra admiración, y por lo tanto solo en términos generales podemos en este lugar hacer conmemoración de aquellos dos insignes sabios.

No fué en verdad la *Filosofía* la ciencia en que se hicieron mas adelantos en este reinado, bien que era bien difícil su reforma, porque tal vez en ninguna parte se hallaba tan atrasada como en España, ni en parte alguna acaso se pondrían los obstáculos y reparos que aquí pusieron la ignorancia y la preocupación cuando se trató de acomodar su enseñanza á los adelantos filosóficos de otros países. Al recordar que la universidad de Salamanca, excitada por el Consejo de Castilla á reformar sus estudios, contestaba que no se podía apartar del sistema del Peripato, que los de Newton, Gasendo y Descartes no simbolizaban tanto las verdades reveladas como el de Aristóteles, que no se atrevía á ser autora de nuevos métodos, y que juzgaba preferible á todos los libros el Goudin, porque era conciso y tenía buen latin, confesamos que no se hizo poco en introducir algunas reformas en los planes de Estudios para ir sacando del estrecho círculo á que estaba reducida de impertinentes y áridas cuestiones, de argucias y sutilezas, y comentarios de varios libros de Aristóteles, y en ampliarla con algunas nuevas asignaturas haciendo obligatorio su estudio para poder pasar á otras facultades. Lo extraño es que hubiera prelados de órdenes religiosas que en este punto fueran mas allá que ninguno de los institutos seculares y que ninguna de las corporaciones directivas de la enseñanza. Tal fué el general de los Carmelitas Descalzos, que en una circular á sus súbditos sobre método de estudios, despues de sentar que las malas enseñanzas son mas dañosas que la ignorancia misma, en materia de Filosofía les recomendaba la lectura de Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca y Plutarco, la de Vives y Bacon, la de Gasendo, Descartes, Newton, Leibnitz, Wolf, Condillac, Locke, el Genuense, etc., bien que con las precauciones convenientes respecto á las doctrinas de algunos de ellos (5).

Obras filosóficas apenas hubo quien escribiese; ni era este el ramo en que hubieran brillado los ingenios españoles, habiendo estado entre nosotros durante siglos estacionaria la filosofía, y siendo como una esclava del escolasticismo. Los esfuerzos gigantescos que durante aquel largo trascurso habían hecho para sentar las bases de la filosofía positiva hombres del talento y del saber de Luis Vives y algun otro, eran excepciones gloriosísimas, pero fueron raras excepciones. Así como también hubo ahora alguno que tratara ciertas cuestiones filosóficas á una altura y bajo un sistema que sin duda sorprendería á los hombres rutinarios de nuestras aulas. Tal fué la obra de don Juan Francisco de Castro titulada: *Dios y la naturaleza*, ó sea, como él añadía, «Compendio histórico, natural y político del Universo, etc. (6).» Explicaba en ella el señor Castro la teoría del hombre, sentaba los principios del

(5) Sempere y Guarinos cita esta notable circular en el tomo III de su *Ensayo de una Biblioteca española*.

(6) Siete tomos en 4.º, Madrid, imprenta de Ibarra, 1780 y 1781.

orden que Dios estableció en la formación del universo, notaba la diferencia entre las leyes de la materia y las del espíritu, las relaciones de estas dos sustancias en el hombre, y por último se proponía delinear por menor las leyes del mundo físico y del mundo moral, según el dogma del catolicismo (1).

Creemos que bastarán estas breves noticias para dar á nuestros lectores una idea del estado en que se encontraba en la época que examinamos el sistema de la enseñanza pública, si sistema podía llamarse, del que tenían las ciencias al advenimiento de Carlos III al trono español, y de las reformas, modificaciones ó innovaciones que en uno y otro concepto ó realizaron ó por lo menos dejaron iniciadas los hombres ilustres de este reinado.

X

Pasando de las Ciencias á la Literatura, se observa un movimiento mas pronunciado hácia el mejoramiento y progreso de esta importantísima parte de la instrucción pública, como que también se había cultivado ya mas, y venía de atrás, empujada con mas marcado impulso. Considerando la primera en el orden de los estudios y conocimientos literarios la *Historia*, viémoslos bien para eslabonar sus adelantos progresivos encontrar algunos hombres que abarcando, por decirlo así, con su vida dos reinados, son como los continuadores de la marcha de dos épocas por la vía literaria. Tal fué el erudito agustiniano Fr. Enrique Florez, que habiendo escrito en el reinado de Fernando VI los quince primeros volúmenes de la *España Sagrada*, la continuó en el de Carlos III hasta el vigésimo nono inclusive, aunque impreso en 1775, dos años despues de su fallecimiento. Este doctísimo y laborioso escritor, que abrió una nueva puerta á la historia con su *Clave Histórica*, dió también un nuevo aspecto á la de España con sus *Memorias de las Reinas Católicas*, en que comprendió desde las reinas godas hasta la esposa de Carlos III, enriqueciendo aquellos cuadros con retratos esmeradamente sacados de sepulcros, bajos relieves, sellos y otros monumentos antiguos de los que dan mas garantía de autenticidad.

Fortuna fué que para una obra de la magnitud, del trabajo y del provecho de la *España Sagrada*, muerto el P. Florez, se encontrara dentro de la órden de su mismo hábito un continuador tan docto y tan competente como el P. Risco, bajo cuya pluma, léjos de decaer y de desmerecer aquel monumento literario, acaso ganó en estilo y en crítica, como nacido en época en que se había mejorado el gusto. Honra á Carlos III el haber cometido de real órden este trabajo á aquel religioso, y el haberle pensionado, como lo estaba su antecesor, y haberle otorgado honores y preeminencias como á él; y no nos toca á nosotros medir los grados de gloria que ganan los soberanos con galardonar á los hombres de letras.

Historias particulares de provincias, ciudades y monasterios se dieron entonces á la estampa, así como memorias, viajes, descripciones geográficas, discursos y otros trabajos, que son los auxiliares de la historia, ramo que por fortuna no había sido de los mas descuidados en España en los pasados tiempos, ya que las generales fuesen sobradamente escasas y contadas. Entre las particulares que salieron á luz en el reinado de Carlos III merece bien ser mencionada la de las *Islas de Canaria* que publicó el arcediano de Fuerteventura don José de Viera y Clavijo, la cual contiene la descripción geográfica de todas las islas, da noticia del origen, carácter y costumbres de sus antiguos habitantes, de los descubrimientos y conquistas que sobre ella hicieron los europeos, de su gobierno eclesiástico, político y militar, de sus varones ilustres, de sus producciones, sus fábricas y comercio, y concluye con los principales sucesos de los últimos siglos (2).—Por el mismo tiempo se publicaba la *Historia del Real Monasterio de Sahagun* por el P. Escalona, monje del mismo monasterio, sobre documentos originales existentes en aquel archivo, y con tres

(1) Como escritas en este mismo sentido cita también Ferrer del Rio la *Falsa filosofía* de Fr. Fernando de Ceballos, y el *Nuevo sistema filosófico* de don Antonio Javier Perez y Lopez, impresas, la una en Sevilla en 1775, la otra en Madrid en 1785.

(2) Se imprimió en Madrid de 1778 á 1783.

curiosos y apreciables apéndices, y 326 escrituras que empiezan en el año 904 y concluyen en el de 1475 (3).—Don Ignacio Lopez de Ayala, de la Real Academia de la Historia, y catedrático de Poética en los Reales Estudios de San Isidro, acreditaba que era merecedor del primero de estos títulos con su *Historia de Gibraltar*, que las Efemérides Literarias de Roma calificaban de apreciable por su gravedad, juicio, claridad y elegancia.—Y poco tiempo despues (1785) el presbítero Gutierrez Coronel daba al público dos libros, el uno con el título de *Historia del origen y soberanía del Condado y reino de Castilla*, etc., el otro con el de *Disertación histórica, cronológica y genealógica sobre los Jueces de Castilla Nuño Rasura y Lain Calvo*, etc., aunque ambos en estilo mas cansado que ameno, no con buena crítica, y mezclando con la prueba de documentos contemporáneos y auténticos el desacreditado testimonio de los falsos cronicones.

Con mas crítica y con otro gusto había escrito ya (1779) don Antonio Capmany, también de la Academia de la Historia, y uno de los españoles mas laboriosos y de mas generales conocimientos de la época, sus *Memorias históricas, sobre la Marina, Comercio y Artes de la ciudad de Barcelona*, enriquecidas con mas de trescientos documentos diplomáticos, de sumo interés los mas. En esta obra, escrita por acuerdo y á expensas de la Junta de Comercio y Consulado de aquella ciudad, y una de las de mas mérito en su género, y cual no la tenían entonces ni la Inglaterra ni la Francia, huye el autor muy discretamente de entrar en superfluas investigaciones sobre los tiempos fabulosos, y da muy cumplida noticia de las primeras navegaciones de los barceloneses desde el siglo XI, de los progresos de su marina, de su táctica naval, del número y calidad de sus buques, de sus gloriosas expediciones, de la extensión de su comercio, puertos que mas frecuentaban, su legislación mercantil, fundación del consulado, origen, progresos y decadencia de las artes en Cataluña, ordenanzas de los gremios, gobierno municipal, etc. (4).

Entre los trabajos que podemos llamar auxiliares de la Historia merece citarse la *Descripción de las islas Pitiusas y Baleares*, precedida de una introducción sobre los principios y progresos de la geografía en España, y debida en la mayor parte á la pluma del laborioso académico Vargas Ponce, conocido antes de ella por el elogio del rey don Alfonso el Sabio, premiado en 1782 por la Real Academia Española. La obra es mas apreciable por las noticias que por el estilo del autor, que adolece de afectado, hinchado y pomposo. Señales daba ya de ser un buen arsenal de noticias y documentos históricos el *Semanario erudito* de Valladares y Sotomayor que comenzaba á publicarse, aunque siempre con la falta de método y órden que ha seguido advirtiéndose despues. De conocer la necesidad de la crítica para la historia, y de carecer de ella las que hasta entonces se habían publicado en España daba ya muestras en sus discursos y opúsculos don Juan Pablo Forner.

Apareció precisamente entonces una historia general con todas las pretensiones de crítica, puesto que *Historia Crítica de España* se intitulaba la que comenzó á publicar, primero en italiano, despues en español, el abate Masdeu, uno de los doctos jesuitas españoles expulsados de España, de quienes hemos dicho que en la expatriación tuvieron el mérito de escribir obras científicas y eruditas en vindicación de la honra y de la cultura de esta misma patria de que habían sido tan

(3) Es un tomo en folio que lleva por título: «Historia del Real Monasterio de Sahagun, sacada de la que dejó escrita el P. M. Fr. Joaquin Perez, catedrático de Lenguas y de Matemáticas de la universidad de Salamanca, corregida y aumentada con varias observaciones históricas y cronológicas, y con muchas memorias muy conducentes á la Historia general de España.» Madrid, 1782, en la imprenta de Ibarra.

(4) Escribió además Capmany las siguientes obras: Código de las costumbres marítimas de Barcelona.—Ordenanzas de las armadas navales de la corona de Aragón.—Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y varios príncipes infieles del Asia y Africa.—Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar.—Compendio histórico de la Real Academia de la Historia de Madrid (de que fué secretario), y algunas otras, sin contar aquí las obras de literatura, que mencionaremos en otro lugar. Varias de ellas las escribió despues del reinado de Carlos III, porque Capmany vivió hasta noviembre de 1813, y fué diputado en las cortes de Cádiz de 1812.

duramente lanzados (1). Pocos fueron los volúmenes que vieron la luz en aquel reinado, y sabido es que aunque llegaron á veinte mas adelante, no se concluyó. Queriendo Masdeu huir de la descarnada y seca narrativa, desnuda totalmente de crítica, de las historias anteriores, cayó acaso en el extremo opuesto. De su obra no nos toca sino repetir lo que dijimos en otro lugar: «Disertador difuso mas que historiador razonado, dejóse Masdeu llevar del afán de lucir su genio crítico, su indisputable erudición, y su dicción generalmente fácil, armoniosa y correcta; y su obra, mas que á historia de España se semeja á una abundante colección de discursos académicos, enderezados á refutar tradiciones recibidas ú opiniones generalizadas, y sabido es hasta qué punto se dejó arrastrar del amor á las novedades y de la pasión de la singularidad.»

Habiendo alcanzado al reinado de Carlos III las obras y aun los dias del sabio benedictino Feijóo, creador de la *Crítica* en el siglo XVIII, no podía dejar de hacerse sentir la influencia de su doctrina y de su ejemplo. Y aunque es mas fácil conocer y comprender las reglas de una crítica ilustrada que acomodarse en la práctica á ellas, bueno era ya lo primero como paso que preparaba bien á lo segundo. De lleno puede aplicarse esta observación al libro que con el título de *Dolencias de la Crítica* escribió y dedicó al P. Feijóo el jesuita Codorniu. Los vicios ó enfermedades de la Crítica mostró conocerlas bien el jesuita de Gerona, y aun las condiciones y reglas á que convenia sujetarse para ejercerla con lucimiento y con utilidad de las letras. Pero al tiempo que sentaba muy juiciosas máximas y daba muy buenas lecciones, ya para hacer, ya para juzgar justa y razonablemente un libro, hacía él en un estilo á nuestro entender rebuscado, amanerado y de mal gusto.

De otro modo unia ya á los conocimientos teóricos la práctica de la buena crítica el ilustre Jovellanos. Aun antes de ser un hombre tan consumadamente docto como llegó á serlo aquel magistrado y literato insigne, cuando todavía él mismo no tenía confianza en sus propias producciones, en todas ellas, y principalmente en las Memorias y Discursos que leyó, así en la Sociedad Económica como en las tres Reales Academias, Española, de la Historia y de Nobles Artes, de que fué digno miembro, manifestó gusto y erudición, facundia en el decir, limpieza en la dicción, y sana crítica en los juicios. Hé aquí cómo se expresaba en el de su recepción en la Academia de la Historia, exponiendo la falta de una buena Historia Nacional, y excitando á emprender tan necesaria y utilísima obra: «En nuestras crónicas, historias, anales, compendios y memorias apenas se encuentra cosa que contribuya á dar una idea cabal de los tiempos que describen. Se encuentran, sí, guerras, batallas, connotaciones, hambres, pestes, desolaciones, portentos, profecías, supersticiones, en fin, cuanto hay de inútil de absurdo y de nocivo en el país de la verdad y la mentira. ¿Pero dónde está una historia civil, que explique el origen progresos y alteraciones de nuestra constitución y nuestra jerarquía política y civil, nuestra legislación, nuestras costumbres, nuestras glorias y nuestras miserias? ¿Y es posible que una nación que posee la mas completa colección de monumentos antiguos; una nación donde la crítica ha restablecido el imperio de la verdad y desterrado de él las fábulas mas autorizadas; una nación que tiene en su seno esta Academia, carezca todavía de una obra tan importante y necesaria (2)?»

Íbase haciendo moda emplear la crítica, y hacer uso de la sátira, con mas ó menos templanza y moderación, con mas ó

(1) El título primitivo de la obra fué: *Storia critica di Spagna e della cultura spagnuola in ogni genere, preceduta de un Discorso preliminar*. El mismo manifestó el objeto de publicarla en Italia y en italiano diciendo: «Escribo para los italianos, que á diferencia de otras naciones cultas no tienen en su lengua ninguna historia general de la nuestra, ni original ni traducida, y tienen por lo comun mas noticias de la China ó de la Persia que de nuestro país.» Parece sin embargo que la obra fué recibida allí con frialdad, por lo que determinó rehacer los primeros tomos publicados y darla á luz en español, dando principio á su publicación en Madrid en 1783.

(2) En la época que comprende nuestro examen, Jovellanos era ya ventajosamente conocido en la república de las letras; y aunque sus obras principales fueron posteriores, había ya escrito las dos piezas dramáticas, el Pelayo y el Delincuente honrado, traducido el libro 1.º del Paraíso perdido de Milton, escrito y leído muchos y muy elocuentes dis-

menos donaire, agudeza y oportunidad, así para la censura y corrección de las costumbres públicas (en lo cual los ingenios vulgares solían traspasar los límites de lo permitido y decoroso), como para corregir el mal gusto literario, la afectada cultura, la hinchazón de estilo, y otros vicios con que la oscuridad de los tiempos había afeado nuestra literatura. Al cabo de dos siglos el autor del *Ingenioso Hidalgo* encontró imitadores, que á su modo, aunque no con tan feliz inventiva y tan singular gracejo (que ni en lo uno ni en lo otro era fácil igualarle), satirizaron la especie de nuevos caballeros andantes de que se había plagado la república de las letras.

No dejó de estar oportuno el malogrado coronel Cadalso en su sátira contra la manía de los que habiendo estudiado poco hacían gala de saber mucho, ensartando frases y palabras aprendidas de intento y con propósito de aparentar una grande erudición. Contra estos pseudo-sabios escribió sus *Eruditos á la violeta*, y fué ciertamente una idea feliz la de dar un curso completo de todas las ciencias para aprenderlas en una sola semana, enseñando en cada día de ella toda una facultad, para ridiculizar y hacer ver la superficialidad de semejantes eruditos. En el opúsculo no se libraron de llevar su correspondiente censura varios autores extranjeros que incurrieron en los mismos vicios que ellos imputaban á los españoles (3). Menos feliz había estado en las *Cartas Marruecas*, imitación de las *Cartas Persianas* de Montesquieu, por tanto en ellas como en las *Noches lúgubres*, aparte de ciertas ideas y pensamientos que en estas últimas vertió, dominado sin duda por el tétrico humor que se las inspirara, y con cuya moral no podemos estar conformes, se revela siempre el talento no vulgar que acreditó también en sus poesías; lo cual es tanto mas notable cuanto que pasó lo mejor de su vida en el ejercicio y carrera de las armas, acabando sus dias como pundonoso y valiente militar en el campo del honor.

Un crítico de bien diferente profesión, puesto que vestía el hábito de San Ignacio de Loyola, y que ya en el anterior reinado había escrito su célebre Sátira contra los malos predicadores, ó sea contra el depravado gusto que se había introducido en la Oratoria sagrada, y dado muestras de manejar con talento la ironía en el *Triunfo del Amor y la Lealtad*, ó *Dia grande de Navarra*, continuó ejercitando su festiva pluma contra otros malos escritores con el gracejo propio del autor de la *Historia del famoso predicador Fr. Gerundio* (4), sin que por eso dejara de emplearla también en cosas místicas y serias, y en traducciones de tal mérito que ha llegado á cuestionarse si serían obras originales suyas, y hasta sus *Cartas familiares* se creyeron dignas de darse á la estampa (5).

La aparición del *Fr. Gerundio de Campazas* tuvo sin duda una visible y saludable influencia en la reforma de la *Oratoria del púlpito* que se observó en tiempo de Carlos III, mas que otros libros en que se habían denunciado ya los vicios de la predicación, y mas que el ejemplo de algunos buenos predicadores, que aun los había, pues como confesaba entonces el *Journal étranger*, «en todos tiempos ha habido, y actualmente hay en España predicadores excelentes (6).» El temor de verse ridiculizados con el dictado de *Gerundios* hizo en efecto que muchos dejaran de hacer el papel de bufones que hacían en la cátedra de la verdad, y que abandonando aquel mal camino entraran por la senda de la dignidad en el ejercicio de aquel sagrado ministerio. Verdad es que contribuyeron también á esta buena obra otros escritos que en este reinado se publicaron con el fin de desterrar los abusos del púlpito y señalar los medios de su reforma, tales como el ti-

culosos y oraciones en las academias sobre temas muy diversos, manejo de la sátira festiva como poeta, y dado informes y consultas muy eruditas y doctas como magistrado.

(3) Publicó esta obra bajo el nombre de don José Vazquez.

(4) Por ejemplo, las *Cartas* de Juan de la Encina.

(5) Las otras producciones del P. Isla son: Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fe, y sobre los principales misterios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.—La traducción del Compendio de la Historia de España del P. Duchesne.—la de la Vida del Gran Teodosio, de Flechier.—la de la Historia de Gil Blas de Santillana, y la del Año Cristiano, de Croiset.

(6) Esto decía el citado Diario en abril de 1760.